

# Los medicamentos, las colas y otros demonios

Ninguna de las medidas, sobre todo las de tiempos de COVID-19, ha logrado que las colas y aglomeraciones en las farmacias espirituanas hayan salido de “terapia intensiva”. Tampoco han evitado el acaparamiento ni la reventa de números y medicamentos

Elsa Ramos Ramírez

“Siempre compran los mismos”. “Llevo meses sin comprar Enalapril”. “Tuve que pagar miles de pesos por un tratamiento de Azitromicina”. Estas resultan quejas recurrentes acerca de la venta de medicamentos en Sancti Spíritus, que no son nuevas, pero se han agudizado en medio de la pandemia.

Receta en blanco y sin prescripción, Escambray entra en la Empresa de Farmacias y Ópticas de la provincia, que se desvela en cómo repartir pocos fármacos ante una demanda que la desborda, por dolencias reales y otras no tanto, mientras intenta sobrevivir en medio de una tensa situación financiera. Su director, Carlos Alberto Blanco Robaina, acepta el recetario. Junto a él, nuevas disposiciones, otras más que, desde este mes, intentan lo hasta ahora inlograble: disminuir las colas y apaciguar las quejas.

“Desde inicios de la pandemia tomamos varias medidas organizativas, que hoy se mantienen para evitar colas, como disponer que el día de venta todo el personal salga al área de dispensarización para agilizar el servicio, extender el horario al mediodía, mantener la distribución cada 15 días para también ahorrar combustible, pues entran muy pocos productos a Encomed el fin de semana...”

**Pero aun así no han logrado evitar las colas...**

Creo que obedecen a la necesidad de medicamentos que tiene la población. En los últimos tiempos hemos recibido varios que hace rato estaban en falta, como antibióticos. Pero es un tema muy complejo, hay personas que duermen en las farmacias, hemos dispuesto dar números, aunque no significa que garanticemos medicamentos para cada

uno de estos.

**¿Y para qué los dan?**

Buscamos mantener el personal mínimo en las farmacias, que estén los que se definan por las posibilidades reales de venta y la cantidad a atender en la sesión de la mañana, pues por disposición de los grupos temporales después de las dos de la tarde no puede existir personal en la calle, quizás podamos extender hasta la una, siempre en coordinación con los municipios. Hacemos un llamado al pueblo, si por ejemplo sale un niño del Pediátrico y ya dieron los números, ahí está la sensibilidad de la administradora, de la gente. Es verdad también que priorizamos a algunos impedidos físicos y entonces cogen la receta de otros y la gente protesta con razón.

**Pero muchas personas no están de acuerdo con los números.**

Lo sabemos. Las colas se hacen antes, pero la decisión es dar números a los que estén el día de la venta físicamente en farmacia. Detectamos personas con cinco recetas de antibióticos y que las compran en diferentes farmacias; los números evitan que la gente pueda trasladarse de una unidad a otra porque se reparten en un mismo horario. Otra medida es poner las existencias antes de abrir las unidades el mismo día, pues al ponerlos antes muchos tiraban fotos o lo escribían e iban a solicitar recetas de complacencia.

**¿Con los números no cogen siempre los mismos, como dicen?**

Ese es otro criterio. Pero sucede porque cada 15 días no entran los mismos medicamentos y las personas requieren distintos tipos de ellos. Tiene que ver, además, con la prescripción médica. Hemos recorrido varias farmacias y hemos visto a pacientes con seis recetas de medicamentos en falta. No cuestionamos a los médicos, pero haremos monitoreos a sus hojas de cargo, evaluamos vincular los



En las farmacias se toman medidas para agilizar las ventas. /Foto: Vicente Brito

consultorios a cada unidad, pedir el Carné de Identidad por las recetas en farmacia, hemos detectado nombres falsos de pacientes, existen certificados de complacencia donde la persona lleva una pastilla como dosis y le ponen dos, entonces surgen los medicamentos guardados en su casa como un mecanismo de autodefensa.

**¿Cómo decidir sobre los médicos si no pertenecen a su empresa?**

En cada dirección de Salud en municipio y provincia existen una dirección de medicamentos y comités fármacos, trabajamos muy vinculados y llevamos las incidencias, hay que discutir allí cuáles son los médicos y los pacientes que están incidiendo en las mismas recetas, los análisis los harán ellos con los elementos que les demos, pues en la farmacia se concentran todos los problemas. Hay que tocar las puertas, se sabe de pacientes que tienen sobredosis prescrita, hicimos un trabajo con el Enalapril y hay quienes tenían tres diarios, cuando se pueden tomar solo dos.

**¿Qué sucede con la reventa?**

No digo que en Sancti Spíritus no se vendan medicamentos en la calle. En lo personal, no lo he visto. A quien me lo comenta le digo que hay que denunciarlo; hemos llamado la atención a los trabajadores porque allí es donde se conoce a los pacientes, siempre existen inescrupulosos que venden fármacos, números, especulan, organizan colas. El combate es del pueblo, del Minint, de todos.

**¿Afirma categóricamente que los medicamentos para la reventa no salen de sus farmacias?**

Hemos separado a trabajadores por ocuparles medicamentos. Hay denuncias de robo, no digo que

ellos no compren todo lo que requieran porque eso antes pasaba, pero pusimos coto, había quienes se iban con la jaba llena para su familia y conocidos, no necesariamente tiene que ser para vender, porque existen los regalos, pero donde detectamos esa indisciplina aplicamos las medidas más drásticas.

“

*El déficit de medicamentos es real. Hay 111 faltas, de ellas 39 de Tarjeta de Control y eso ha sido todo el año. Antes dije que había entrado una gran cantidad de medicamentos en diversidad, no en cantidad*

”

**¿En qué consiste la mensajería que tratan de implantar?**

Es sobre todo para la Tarjeta de Control, evaluamos experiencias de Ciego de Ávila y Villa Clara, aunque se corre un riesgo, hay que ver con quién lo vamos a hacer, si es con el factor de la comunidad, si con trabajadores nuestros. Consiste en llevarles los medicamentos a los pacientes. Se necesita una persona responsable, revolucionaria, para que no se quede con parte del tratamiento y, sobre todo, honesto, con un reconocimiento social.

**¿Los medicamentos que se venden en la calle pueden estar**

**saliendo de centros hospitalarios o de centros de aislamiento?**

No soy quien deba responder. Sé que los medicamentos de la COVID-19 están en los centros asistenciales bien definidos.

**¿Cuáles son las quejas que más llegan a su mesa?**

Llegan muchas. Unas justas, otras injustas. La mayoría tienen que ver con las colas: que si hace tres meses no cojo medicamento, que la administradora me maltrató, que si soy enfermo y no puedo hacer colas. Esas son justas. Hemos soportado faltas de respeto, conductas inadecuadas, han existido denuncias contra cuadros, trabajadores, y al verificar no ha sido así, pero igual todo lo verificamos.

**¿Aspira a que las medidas resuelvan las colas?**

Son flexibles, si dan resultado, las dejamos; si no, las quitamos o las modificamos. Buscamos que la población tenga el medicamento con racionalidad y prestar un servicio de calidad y profesional.

**Es difícil resolver las colas cuando hay que repartir cifras ínfimas de medicamentos entre tantas farmacias.**

El déficit de medicamentos es real. Hay 111 faltas, de ellas 39 de Tarjeta de Control y eso ha sido todo el año. Antes dije que había entrado una gran cantidad de medicamentos en diversidad, no en cantidad. Se están recibiendo algunos que estaban en falta. El primer ministro Manuel Marrero planteó que la producción de la industria nacional se va a incrementar. Tenemos que confiar en nuestros dirigentes, que están haciendo cosas, a pesar de las trabas y limitaciones, para que el pueblo tenga lo que debe tener.



Carlos Alberto Blanco Robaina asegura que se incrementa el control sobre los medicamentos a todos los niveles. /Foto: Elsa Ramos